

ayudaron a clasificar los objetos de culto donados por la policía. La laboriosa tarea de recuperación y organización que realizó Oneyda Alvarenga sobre el material disperso de Saia le permitió publicar el primer volumen de los Registros Sonoros de Folclore Musical Brasileiro, *Xangô*, dedicado a presentar las músicas y letras de este culto obtenidas por la Misión en Recife. Como contextualización, materiales diseminados en los papeles de Saia: datos personales obtenidos por la aplicación de un cuestionario similar al empleado con los miembros de los catimbós, esta vez de diecisiete hombres y mujeres a los que se distingue por su condición de solistas (6) o de coristas (11), un listado somero del panteón con las correspondencias católicas y algunas leyendas, la traducción de las cantigas en «africano». En los casos del babassué, el tambor de minas y el tambor de crioulo, la Misión sólo hizo registros musicales y coreográficos; las notas de Saia ni siquiera nos informan de la manera en la que se accedió a los grupos de culto cuyas ceremonias se registraron.

Los elementos de catimbó obtenidos por la Misión dan cuenta de tres grupos de culto del Estado de Paraíba, uno de su capital y dos de pequeñas localidades del interior. Hay, además, información adicional sobre un catimbó de Recife, basada en entrevistas de Saia con la jefa del grupo. Estos materiales fueron también recuperados y organizados por Alvarenga en el tercer volumen de los Registros Sonoros de Folclore Musical Brasileiro, sobre la base de diversas fichas y libretas anotadas por Saia. Aparte de lo estrictamente musical y coreográfico, registrado con mucha precisión y detalle, se trata de apuntes casi telegráficos que ocultan más de lo que revelan, o, mejor, que revelan hasta dónde había ahí una información riquísima que no se quiso, no se supo o no se pudo recoger. Veamos algunos de esos agujeros negros.

El que Luiz Gonzaga (Alvarenga, 1949: 31ss.) diese el nombre de «xangó» a su catimbó, lo que deja en sombras de quién es en verdad esa denominación que tiene, al menos desde hace décadas, un carácter peyorativo o, mejor, sinónimo de «hechicería».

Los contactos con agentes de catimbó enseñaron a Luiz Gonzaga las tonadas, un total de veintitrés (8 de Recife, 9 de dos localidades del Estado de Pernambuco —una, con 7 agentes, su lugar de nacimiento— y 6 de Natal). La historia religiosa del informante queda así en las tinieblas; nada sabremos de cuál fue el desencadenante de su ingreso en el culto, los mecanismos de su iniciación, las razones que lo llevaron a

«abrir casa propia», la manera en que reclutó a los demás integrantes del grupo, etc., etc., etc.

Una extensa lista de «plantas usadas en los trabajos» que une la simple enumeración a la forma de empleo (baños, ingesta, fumigación), aflicciones a las que se destinan y recetas más complejas. En esta colección se asocian remedios populares «empíricos» con acciones místicas. ¿Cuál es cuál?, ¿hay vínculos emblemáticos entre especies vegetales y entidades espirituales?, ¿existen precauciones y normas místicas a seguir en la recolección, preparación y uso de las hierbas? etc., etc., etc.

El vínculo con el espiritismo al que Saia hace referencia en alguna ocasión no es explorado, de la misma manera que queda en el aire la profundidad temporal del catimbó que la indicación puntual sobre la historia religiosa de otro agente, Manuel Laurentino (Alvarenga, 1949: 79), muestra como existente en Recife en 1880. Nada se anota sobre la estructura de los grupos de culto ni sobre su dinámica; la simultánea observancia católica sólo se indica, pero sin revelar, como los bienes y servicios de la religión dominante consumidos por los catimbozeiros contactados etc.

Todas estas censuras, sin embargo, deben ser relativizadas, y en parte lo han sido páginas atrás: las condiciones políticas, la urgencia de la tarea, la inexperiencia de los miembros de la Misión. ¿Qué habría ocurrido si esta gente hubiese contado con una segunda oportunidad, si las críticas de Alvarenga al desarrollo de la Misión que hemos visto hubiesen reorientado nuevos trabajos?

El equipo constituido por Mario de Andrade no sobrevivió a su autor y timonel; se disgregó, o, más bien, se hizo añicos. Saia pasó a otro organismo oficial, Braunwieser volvió a la enseñanza, de Pacheco y Ladeira se perdió la pista durante décadas, los Lévi-Strauss abandonaron Brasil, la Sociedad de Etnología y Folclore desapareció. La convergencia entre una etnografía de vanguardia y la preocupación por la 'brasileñidad' de Brasil (como diría da Matta), mal o bien esbozada en la experiencia de la Misión y en el proyecto del Departamento de Cultura, se congelaron por varias décadas. La propia memoria de la Misión se borró hasta hace muy poco tiempo.

El proyecto de Mario de Andrade se vio derrotado por el Brasil oficial, por Wenceslao Pietri Petra, el gigante enemigo de Macunaima hecho Estado, por la torpe y mezquina máquina burocrática que veía en apuestas como las del Departamento de Cultura más que un peligro, o peor que un peligro, una pérdida de tiempo y de dinero. Dicen que el exilio carioca de Mario tras su salida del Departamento acabó por provocar su muerte prematura. Escribía a un amigo:

«Acham que estou bebendo por demais, porém, enquanto eu não me achar nesta cidadinha, como pegar o ritmo antigo, manhã de acordar cedo, ora já se viu! Isso foi num tempo antediluviano em que se falava na existência dum Departamento que teve a estupidez de ser cultural nesta Loanda».

Referencias bibliográficas

- ALVARENGA, O. *Catimbó*, São Paulo. Discoteca Pública Municipal de São Paulo, 1949.
- ANDRADE, M. Y ALVARENGA, O. *Correspondência*, Belo Horizonte. Itataia, 1983.
- BARBATO, L. de A. *Missionários de uma Utopia nacional-popular: os intelectuais e o departamento de Cultura de São Paulo*, Diss. de Doutorado. Universidade de Campinas, 2001.
- BOYER, V., «Le don et l'initiation. De l'impact de la littérature sur les cultes de possession au Brésil», *L'Homme* 138, 1996.
- CARLINI, A., *Cante lá que gravam cá*. Diss. de mestrado. USP, 1994.
- DASSIN, J., *Política e poesia em Mario de Andrade*, São Paulo. Livraria Duas Cidades, 1978.
- LAFETÁ, J.L., (1974) *1930: a crítica e o modernismo*, São Paulo. Livraria Duas Cidades, 2000
- RUBINO, S., «Clube de Pesquisadores. A Sociedade de Etnografia e Folclore e a Sociedade de Sociologia», *Historia das Ciências Sociais no Brasil* –vol.2– (Sérgio Misceli, org.), São Paulo. Editora Sumaré, 1995.
- TAVARES RAFFAINI, P., *Esculpindo a Cultura na Forma Brasil. O Departamento de Cultura de São Paulo (1935-38)*, São Paulo. Humanitas (FFLCH/USP), 2001.
- TRAVASSOS, E., *Modernismo e música brasileira*, Rio de Janeiro. Jorge Zahar Ed. 2000.



Salveig Hoogesteijn: *Maro* (2005)